

RUBEN DARIO
Y UNA SED DE ILUSIONES
INFINITA

EDICION DE
ALBERTO ACEREDA

BARCELONA

EDITORIAL LUMEN

2000

INDICE GENERAL

INTRODUCCION

Valor y modernidad en la poesía de Rubén Darío
Rubén Darío, antólogo de sí mismo
Modernidad y sentido poético dariano
Criterio editorial

BIBLIOGRAFIA DARIANA

Bibliografía de Darío
Bibliografía sobre Darío (Selección)

POEMAS

I. MUY SIGLO XVIII (1914)

Preludio
Caracol
Marina
El viaje a Citeres
Canción
Dafne
Eco y yo
Era un aire suave
La hoja de oro
Por el influjo de la primavera
Los cisnes
Leda
Danza elefantina
A una novia
Programa matinal
Soneto autumnal al Marqués de Bradomín
Canción otoñal
A un pintor
A Goya
Retratos
El clavicordio de la abuela
El verso sutil
A Margarita Debayle
Divagación
Blasón
Al rey Oscar
A los poetas risueños
Cyrano en España

Trébol	
Elogio de la seguidilla	
A doña Blanca de Zelaya	
Alaba los ojos negros de Julia	
Canción de carnaval	
El faisán	
Propósito primaveral	
Balada en honor de las musas de carne y hueso	
La bailarina de los pies desnudos	
Flirt	
Palabras de la sátira	
Interrogaciones	
Cleopompo y Heliodemo	
Garçonnière	
Urna votiva	
Pórtico	
Recreaciones arqueológicas	
Coloquio de los Centauros	
Pegaso	

II. MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO (1915)

¡Eheu!	
Hondas	
Metempsícosis	
Cosas del Cid	
Dezires, Layes y Canciones	
Caso	
Raza	
Visión	
Revelación	
En elogio del Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba .	
La canción de los pinos	
Los piratas	
Canto de la sangre	
La canción de los osos	
Gesta del coso	
Versos de otoño	
De otoño	
En una primera página	
La página blanca	
Sonatina	
Margarita	
Ite, missa est	
Ofrenda	
Bouquet	

El cisne	
Ritmos íntimos	
Querida de artista	
La Dea	
El país del sol	
Año nuevo	
Vesperal	
Vesper	
Tarde del trópico	
Dream	
Sinfonía en gris mayor	
Helios	
En el país de las alegorías	
Ibis	
Heraldos	
Para una cubana	
Para la misma	
Mía	
Dice Mía	
El soneto de trece versos	
Agencia	
Tant mieux	
Santa Elena de Montenegro	
Madrigal exaltado	
¡Aleluya!	
Canción de otoño en primavera	
Salutación del optimista	
Salutación a Leonardo	
Marcha triunfal	
A maestre Gonzalo de Berceo	
Un soneto a Cervantes	
Letanía de nuestro señor Don Quijote	
La gitanilla	
Soneto	
A Remy de Gourmont	
Campoamor	
Lírica	
Esquela a Charles de Soussens	
Epístola	
Pequeño poema de carnaval	
Responso a Verlaine	

III. Y UNA SED DE ILUSIONES INFINITA (1916)

Yo persigo una forma	
Sum	

La espiga
 El reino interior
 La anciana
 Antonio Machado
 La fuente
 Los motivos del lobo
 Canto de esperanza
 Ama tu ritmo
 Nocturno
 Alma mía
 Poema del otoño
 Nocturno
 ¡Torres de Dios! ¡Poetas!
 Israel
 Los tres reyes magos
 Libros extraños
 ¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!
 Mientras tenéis, oh negros corazones
 Charitas
 La dulzura del ángelus...
 ¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla
 A Phocás el campesino
 Divina Psiquis, dulce Mariposa invisible
 Filosofía
 Augurios
 Spes
 Nocturno
 La Cartuja
 Ay, triste del que un día en su esfinge interior
 La rosa niña
 En la muerte de Rafael Núñez
 ¡Oh, terremoto mental!
 Melancolía
 Amo, amas
 Thánatos
 Lo fatal

LISTA DE ORIGEN Y CRONOLOGIA DE LOS POEMAS

INTRODUCCION (Fragmento)

VALOR Y MODERNIDAD EN LA POESIA DE RUBEN DARIO

El volumen de antologías, ediciones y estudios críticos dedicados a la obra de Rubén Darío (Nicaragua, 1867-1916) es uno de los mayores en toda la literatura escrita en lengua española. En el siglo XX, y desde la muerte del poeta, se han contabilizado casi doscientas antologías poéticas de su obra, al margen de las ediciones y reediciones de libros específicos. Aun así, apenas hasta hoy desde la muerte de Darío se había publicado una antología como la que aquí se presenta. Y ello no se debe a lo que pueda escribirse en una introducción como esta sino al hecho de que la selección poética recogida en este volumen sigue persistente y cuidadosamente el orden y la disposición que el propio Darío planeó y entregó a las prensas de la Biblioteca Corona de Madrid dos años antes de morir. Junto a la novedad que supone contar con la selección antológica dispuesta por el propio autor, y sólo estudiada parcialmente por Julio Saavedra Molina¹, esta edición quiere también reivindicar el fundamental papel que la obra de Rubén Darío tuvo, tiene y tendrá siempre en el desarrollo y la evolución de la literatura escrita en lengua española. Tal papel se incardina en lo que puede denominarse como el inicio de la modernidad literaria hispánica que en el caso de Darío se traduce en un apasionante mundo poético formal y conceptual. La presente introducción, pues, atenderá primero a la valoración de Darío como antólogo de sí mismo, al análisis del perfil lírico dariano en cuanto a lo que de moderno y permanente hay en él y, por último, a los rigurosos criterios de edición que se han seguido para la elaboración de este volumen.

RUBEN DARIO, ANTOLOGO DE SI MISMO

Entre 1914 y 1916 la Biblioteca Corona de Madrid publicó tres volúmenes bajo el título general de *Obra poética de Rubén Darío* y con los consecutivos títulos de *Muy siglo XVIII* (1914), *Muy antiguo y muy moderno* (1915) y, finalmente, *Y una sed de ilusiones infinita* (1916). Darío acababa de publicar en esa misma editorial su último libro poético, *Canto a la Argentina y otros poemas*, que vio la luz en julio de 1914. Satisfecho con esa edición y necesitado también de dinero, el poeta aceptó publicar en la Biblioteca Corona una antología de su propia poesía. Parece que el propio Darío señaló desde París los poemas a incluir y que la edición fue también cuidada por Ramón Pérez de Ayala y Enrique de Mesa, directores a la sazón de la Biblioteca Corona. Julio Saavedra Molina, en su mencionado artículo, atribuyó a Darío la responsabilidad en la edición y organización de los volúmenes de esta antología. Parece también que el entonces secretario de Darío, Julio Sedano, pudo

¹. Julio Saavedra Molina, "Una antología poética de Rubén Darío planeada por él mismo", *Anales de la Universidad de Chile*, LIII-LIV (1944), pp. 31-38. Este artículo fue publicado de nuevo en 1945 en tirada aparte de doce páginas por las Prensas de la Universidad de Chile. Años después, en 1966, la Editorial Hospicio de León, Nicaragua, siguió las ideas de Saavedra Molina y publicó una *Antología poética* dariana, edición que tuvo escasa difusión y que hoy es ejemplar agotado y de difícil localización.

tomar parte en la publicación, pero en cualquier caso el hecho de que Darío participara en la elaboración y selección de esta antología es razón suficiente para interesarse por ella. En el epistolario dariano, Dictino Alvarez recoge una carta de los directores de la Biblioteca Corona a Darío, fechada en Madrid el 18 de julio de 1914, donde se observa el interés de Pérez de Ayala y Mesa por iniciar la edición de esta antología. Tanto es así que sin saber siquiera el número de versos ni el título del primero de los volúmenes, estos editores enviaron generosamente a Darío un adelanto de dos mil francos franceses². Cada volumen se vendía al precio de seis pesetas y hoy constituyen magníficos ejemplares de lo que fue la imprenta editorial española de las primeras décadas de siglo. Basta observar los ornamentos de la primera letra de cada poema o la inclusión de ciertos dibujos de época al final de varias composiciones, o bien el enmarcamiento de cada página en cenefas pacientemente diseñadas e ilustradas. Estos volúmenes, decorados con gusto y elegancia por Angel Vivanco y cuidadosamente impresos por Blass y Compañía, conforman la antología dariana por excelencia, a pesar de que hasta hoy no habían sido reeditados con el rigor y el cuidado textual que merecería una antología preparada por voluntad expresa del autor. Las razones que pueden explicar este olvido editorial son muchas, pero en el caso de la antología que aquí se sigue puede deberse al desconocimiento general en torno a esta obra y a la poca atención que esta publicación ha venido suscitando entre la crítica. Lo que resulta, empero, lamentable es que un autor de la talla de Darío no cuente todavía con una edición crítica y autorizada de sus obras completas, ni de su poesía completa y, ni tan siquiera, de sus libros poéticos completos. Mas de todo ello ya traté documental y críticamente en otro lugar, por lo que no volveré sobre ello³. Baste únicamente señalar que en la sorda labor de revalorización editorial dariana en la que estoy comprometido desde hace algunos años hay todavía una inmensa labor que hacer, a pesar de que aún existan en España, en Hispanoamérica y en el hispanismo internacional quienes se sonríen al mencionar el nombre de Darío y quienes siguen todavía ironizando a vuelta de las princesas, la torre de marfil y los nenúfares. En un reciente congreso de literatura centroamericana sorprendía contabilizar sólo tres ponencias sobre Darío; en la última reunión de la Asociación Internacional de Hispanistas las comunicaciones específicas centradas en Darío no pasaron de cinco entre los centenares de ponencias. En general, puede afirmarse que desde la celebración del centenario del nacimiento del poeta en 1967 el número de libros y artículos publicados sobre Darío se ha ido reduciendo paulatinamente y el total de tesis doctorales escritas hoy por hoy sobre Darío es inferior al que requeriría el valor de su obra. Estos hechos evidencian, sin duda, una realidad académica cuyo origen se halla en quienes siguen todavía hoy negando el fundamental papel de Darío en la evolución de la literatura en lengua española, y en quienes se limitan a ver sólo lo externo, lo exótico y lo colorista del movimiento modernista. Afortunadamente,

². Dictino Alvarez Hernández, ed., *Cartas de Rubén Darío (Epistolario inédito del poeta a sus amigos españoles)*, Taurus, Madrid, 1963; la carta está en la pg. 144.

³. Véanse los datos y valoraciones de "La urgente necesidad de editar a Darío", texto incluido como introducción a mi *Rubén Darío. Antología poética*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996, pp. 9-38.

contamos con investigadores y estudiosos de Darío que han venido abriendo nuevos caminos en el estudio de la producción poética del modernismo literario hispánico y específicamente de Darío. Mas volviendo a lo estrictamente textual, la antología *Obra poética* que en tres volúmenes publicó Darío en la Biblioteca Corona de Madrid constituye la primera y única antología personal de Darío, cuya disposición y texto íntegro se sigue aquí para la presente edición. La publicación de esta nueva antología dariana, por tanto, no supone la repetición de fórmulas ya usadas sino la primera edición completa y cuidada de los 150 poemas que Darío seleccionó como más representativos de su obra, y todo ello precedido de una introducción y unos cuidados criterios editoriales. Resulta imperativo, por tanto, reincidir en el hecho de que nunca serán suficientes los esfuerzos críticos para colocar a Darío en el puesto que merece dentro de la evolución de la poesía escrita en lengua española.

Cuando Darío se disponía a planear esta antología había estado aquejado de su salud desde hacía ya algunos meses. En enero de 1913 Darío regresa a Barcelona y parte hacia a París en mayo de ese mismo año, donde se reúne con su compañera Francisca Sánchez, con su hijo Güicho y la tía de éste, María Sánchez. Entretanto, aparece por entregas en *La Nación* de Buenos Aires la *Historia de mis libros* de Darío, en los números del 1, 6 y 18 de julio. La salud del poeta va menguando y el uso del alcohol empeora su estado. Darío es invitado por sus amigos Juan Sureda y Pilar Montaner a pasar una temporada en la isla de Mallorca. Darío acepta y va en octubre a Valldemosa, donde escribe algunos de los poemas que luego recogerá en esta misma antología, como el titulado "La Cartuja" y otros que luego el poeta había de incluir también en su último libro poético *Canto a la Argentina y otros poemas*, publicado en 1914 justamente en la Biblioteca Corona de Madrid. En Mallorca encontramos al Darío más humano, al hombre capaz de entrar en un período ascético que al calor de la Cartuja de Valldemosa le lleva a vestirse durante el día de monje cartujo para acabar escapado esa misma noche en una taberna cercana para proseguir con su ya subido alcoholismo. El 27 de diciembre de 1913 embarca para Barcelona y prosigue hasta París. Al iniciarse el año de 1914 Darío tiene ya graves problemas de salud. Consulta con varios amigos médicos como Diego Carbonell y José Ingenieros, pero en vista de los permanentes períodos de alcoholismo decide instalarse definitivamente en Barcelona. Para entonces ya ha entregado a la Biblioteca Corona de Madrid su antología, cuyo primer volumen, el titulado *Muy siglo XVIII*, aparece publicado y al que seguirán otros dos en años sucesivos para completar su antológica *Obra poética*, que es la que aquí seguimos. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, su secretario Alejandro Bermúdez le organiza, sin demasiada prudencia, un viaje pacifista por América con la excusa de apartarle de la Europa en guerra y de las penurias económicas en que vivía el poeta. Francisca Sánchez y Vargas Vila le aconsejan no hacer el viaje dada su mala salud, pero Darío zarpa el 25 de octubre de Barcelona con destino a Nueva York en el barco Vicente López. La despedida en el puerto barcelonés de Francisca Sánchez es ya un adiós para siempre que la compañera intuye dolorosamente. En Nueva York Darío enferma de pulmonía y escribe el poema "La gran cosmópolis (Meditaciones de la madrugada)" y algunas otras composiciones que lee en público al hilo de su participación en actos pacifistas y homenajes públicos. En 1915 aparece en Madrid, también en la Biblioteca Corona, el segundo volumen de la antología poética

personal con el título de *Muy antiguo y muy moderno*. Ese mismo año, y con la organización del Instituto de Artes y Ciencias de la Hispanic Society of America, Darío lee en la Universidad neoyorquina de Columbia su poema "Pax". Desde allí va a Guatemala el 20 de abril invitado por el presidente de la nación Estrada Cabrera. La nicaragüense Rosario Murillo, quien legalmente seguía siendo esposa del poeta, viaja a Guatemala con la intención de regresar con Darío al país natal. El 15 de diciembre se tralada a Managua con Rosario, donde pasan la Navidad en casa del cuñado Andrés Murillo. Su salud es cada vez más preocupante. Mientras tanto aparece también en España *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (Maucci, Barcelona, 1915). Darío está ya gravemente enfermo y ese viaje no ha hecho más que empeorar su salud. El 7 de enero regresa a León con su amigo el médico Luis Debayle y un día después es intervenido quirúrgicamente sin mejora debido a una cirrosis irreversible. Darío ha cumplido ya cuarenta y nueve años, dicta su testamento el 31 de enero declarando heredero universal a su hijo Rubén Darío Sánchez, quien aún reside en España con su madre Francisca Sánchez. El 2 de febrero Darío es nuevamente operado sin éxito y la noche del 6 de febrero muere. Es justamente el mismo año de su muerte cuando aparece el último de los volúmenes de la antología personal diseñada por el propio Darío, el volumen *Y una sed de ilusiones infinita* cuyo título se ha elegido aquí para encabezar la presente edición.

Los 150 poemas que Darío escogió para elaborar su antología aciertan en representar un muestrario suficientemente amplio y angular de lo que pueden considerarse los mayores logros poéticos de nuestro autor. En este sentido, y a la luz de la selección del propio poeta, pueden extraerse a primera vista dos consideraciones. En primer lugar, que parece lógica la omisión de las composiciones anteriores a 1888, aunque resulta interesante el dato de que Darío no incluyera ninguno de los poemas de *Azul...* Tal omisión se explica acaso en la posibilidad de que, ya al final de su vida, Darío considerase aquel libro temprano más como un logro prosístico que poético y, en ese sentido, no anduvo Darío muy desacertado. En segundo lugar, la selección de Darío confirma la alta estima que el poeta tuvo, sobre todo y en este mismo orden, por tres de sus libros poéticos: *Cantos de vida y esperanza*, *Los cisnes y otros poemas* (1905), *Prosas profanas y otros poemas* (1896 y 1901) y *El canto errante* (1907), poemarios de donde selecciona para la presente antología 55, 44 y 35 poemas respectivamente. La práctica totalidad de las composiciones que forman íntegramente *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza* fueron seleccionadas por Darío, lo que coincide plenamente con las ideas que en el ámbito de los logros poéticos darianos ha venido expresando la crítica. Los 17 poemas restantes de la antología proceden de los dos últimos libros: *Poema del otoño y otros poemas* (1910) y *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914), con 9 y 7 composiciones recogidas respectivamente de cada libro. Es revelador analizar la selección llevada a cabo por el propio poeta porque permite, a su vez, delimitar aquellas composiciones que no fueron incluidas y que, en general, resultan ser poemas de circunstancias, poemas de época o textos que Darío no debió juzgar al final de su vida como excesivamente representativos. Estas exclusiones son un total de 27 poemas: "A Roosevelt" y "Allá lejos" de *Cantos de vida y esperanza*; "Del campo", "El poeta pregunta por Stella" y "Epitalamio

bárbaro" de *Prosas profanas*; "A Colón", "A Francia", "El cantor va por todo el mundo...", "Desde la Pampa", "Helda", "Arbol feliz", "Oda a Mitre", "La hembra del pavo real", "Momotombo", "Preludio" (el que se inicia "Hay un tropel de potros..."), "Tutecotzimí" y "Salutación al Aguila" de *El canto errante*; "Gaita galaica", "A Mistral", "En casa del Dr. Luis H. Debayle. Toast", "Mediodía" y "Retorno" del *Poema del otoño*; y, por último, el "Canto a la Argentina", "Valldemosa", "France-Amérique", "Balada a la bella niña del Brasil" y "Danzas gymnesianas" del *Canto a la Argentina*.

Ni que decir tiene, a la vista de la selección, que Darío no incluyó ninguno de los prólogos a sus libros poéticos ni tampoco de los poemas dispersos, es decir no recogidos en poemario. Y esto último es acaso lo más sorprendente porque hay en la obra poética dispersa de Darío un conjunto de poemas ("Aúm", "Reencarnaciones", "La negra Dominga", "La tortuga de oro...", "Pájaros de las islas", "En las constelaciones", "Pasa y olvida" o "La gran cosmópolis"...) que serían dignos de esta antología pero que el poeta decidió finalmente no incluir. Los títulos de los tres volúmenes que integran la antología, a saber, *Muy siglo XVIII*, *Muy antiguo y muy moderno* y el postrer *Y una sed de ilusiones infinita* los tomó Darío de la tercera estrofa de su poema "Yo soy aquel...":

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

En alguna bibliografía se indica la existencia de un cuarto volumen (que sería el tercero de la serie) titulado *Audaz, cosmopolita*, y que explicaría la razón por la que la Biblioteca Corona había incluido *Y una sed de ilusiones infinita* como "cuarto volumen". Sin embargo, aquel volumen resulta inencontrable o, lo que es más posible, nunca se llegó a publicar. En todo caso, y limitándonos a esta selección dariana, "Yo soy aquel..." había abierto *Cantos de vida y esperanza* y también es el que Darío decidió colocar primero con el título "Preludio" en la presente antología, al ser el autorretrato poético y personal del propio autor. El último poema de la antología es curiosamente "Lo fatal", con el que también había cerrado su libro de 1905 y que es una de las más altas cimas líricas de toda la poesía hispánica. En este sentido, y como muestra de la sensibilidad estética y poética de Darío a la hora de seleccionar y ordenar sus poemas es interesante observar que los tres tomos de la antología empiezan y acaban con alguno de sus mejores poemas: *Muy siglo XVIII*, por ejemplo, se inicia con "Preludio" y concluye majestuosamente con el "Coloquio de los Centauros" y "Pegaso"; *Muy antiguo y muy moderno* se abre con "¡Eheu!" y se cierra con el "Responso a Verlaine"; finalmente, *Y una sed de ilusiones infinita* empieza con "Yo persigo una forma..." y culmina con "Lo fatal", poemas todos ellos que son canónicos en la trayectoria poética dariana.

El orden de los poemas no responde a una sola razón sino a varias. Sólo en muy contadas ocasiones hay una voluntad temporal, en otras ocasiones se ponen dos poemas seguidos por estar dedicados a la misma persona ("Epístola" y "Pequeño

poema de carnaval", ambos para la esposa de Leopoldo Lugones). Pero lo que más caracteriza esta selección es la clara voluntad de ir agrupando poemas uno tras otro con parecida temática o con un mismo motivo o símbolo. De esta manera, y por dar sólo algunos ejemplos, en *Muy siglo XVIII* encontramos, entre otros, el motivo del mar ("Marina" y justo después "El viaje a Citeres", éste titulado originalmente también "Marina"); la mujer y el amor femenino ("Dafne" y "Era un aire suave..." y, más adelante, "Propósito primaveral", "Balada en honor de las musas de carne y hueso", "La bailarina de los pies desnudos"); el símbolo císnico ("Los cisnes" y "Leda"); la pintura ("A un pintor", "A Goya" y "Retratos"); los homenajes ("Al rey Oscar", "A los poetas risueños", "Cyrano en España" y "Trébol"); el carnaval ("Canción de carnaval" y "El faisán"); lo mitológico ("Recreaciones arqueológicas" y "Coloquio de los Centauros"). En *Muy antiguo y muy moderno* aparece desde el inicio el motivo de la reencarnación ("¡Eheu!", "Hondas" y "Metempsícosis"); lo legendario y popular ("Cosas del Cid" y "Decires, Layes y Canciones"); lo visionario ocultista y aun masónico ("Visión", "Revelación", "En elogio del Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba" y "La canción de los pinos"); el misterio y la muerte simbolizada en animales ("La canción de los osos" y "Gesta del coso"); el tema de la existencia a través del motivo del otoño ("Versos de otoño" y "Otoño") o a través del de la página ("En una primera página" y "La página blanca"); el amor y la muerte ("Sonatina" y "Margarita"); la ofrenda ("Ofrenda" y "Bouquet"); el motivo de la tarde ("Vesperal", "Vesper" y "Tarde del trópico") y, por contraposición, el amanecer mitológico ("Helios"); la mujer ("Para una cubana", "Para la misma", "Mía" y "Dice Mía"); lo trágico cotidiano ("Agencia", "Tant Mieux" y "Santa Elena de Montenegro"); el optimismo ("Madrigal exaltado", "Aleluya!", y "Canción de otoño en primavera"); el motivo del saludo ("Salutación del optimista", "Salutación a Leonardo" y "Marcha triunfal") y los homenajes literarios ("A Maestre Gonzalo de Berceo", "Un soneto a Cervantes" y "Letanía de nuestro señor Don Quijote"). En *Y una sed de ilusiones infinita* son perceptibles los motivos de la interiorización filosófica y religiosa ("Yo persigo una forma...", "Sum...", "La espiga", "El reino interior" y "La anciana"); las cualidades humanas ("Antonio Machado", "La fuente", "Los motivos del lobo"); lo cristiano ("Charitas" y "La dulzura del ángelus...") y la muerte ("Thanatos" y "Lo fatal"). Sin embargo, es interesante destacar que en *Y una sed de ilusiones infinita* Darío dispuso en su mayor parte los poemas de forma alternativa, es decir, queriendo mostrar esa dualidad que tanto caracterizó su vida misma y su poesía. Por ejemplo, los conceptos de optimismo y pesimismo, esperanza y angustia frente a los grandes problemas existenciales de la vida y la muerte se desarrollan en poemas dispuestos alternativamente: "Nocturno", "Alma mía", "Poema del otoño" y "Nocturno"; y lo mismo ocurre con los conceptos del amor y la muerte cuando a "Carne, celeste carne de la mujer!..." sigue el angustiado "A Phocás el campesino" para volver otra vez a "Divina Psiquis...". De igual modo, un poema lleno de esperanza cristiana como "Spes" viene seguido inmediatamente por el desesperanzado "Nocturno", para regresar de nuevo a la confianza en la fe cristiana y el cultivo ascético de "La Cartuja". Esta alternancia de valores, motivos, símbolos y temas confirman que estamos, en definitiva, ante una sabia y planeada selección de la poesía de Darío porque en estas 150 composiciones está el mejor Rubén Darío y en ellas se abarca toda una variedad temática y formal que constituye un prodigioso testimonio poético como adelanto de la modernidad poética en lengua española.